

Nos decían que ya faltaba poco para tomar el Palacio (de Gobierno), ya estaban avanzando en otras partes, ya estamos tocando las puertas del Palacio, por eso la fuerza guerrillera está luchando como hijo del pueblo y tenemos que apoyar, y cuando ganemos gozaremos de todo, seremos iguales, ya no habrá ricos y los hijos serán profesionales. (Testimonio de D. R., 2000)

Nosotros que estábamos en grupo de masa teníamos que trabajar y trabajar para que coman los de Fuerza Local y Fuerza Principal. Teníamos que preocuparnos por sembrar: maíz, papa, yuca, calabaza. Luego hacer las cosechas, si los militares nos encontraban nos mataban como a animales y no podíamos enterrar de miedo, entonces los muertos se podrían. (Testimonio de T. G., 2001)

Los mandos nos mandaban a recoger las cochinillas, luego se lo llevaban a vender para Andahuaylas, diciendo vamos a comprar sal, aceite, ojotas, fósforos, pero no traían y trabajábamos por gusto. (Testimonio de F. C., 2001)

Los de Fuerza Principal llegaban con “Aurelio” nos decía: “Ya estamos logrando, falta poco para ganar”, y se llevaban a nuestros hijos, no podíamos atajar. Otros huerfanitos me voy diciendo se unían a la Fuerza Principal y se iban voy luchar diciendo, después no se sabía de ellos. (Testimonio de M. C., 2001)

Cuando había heridos o enfermos en Fuerza Principal, nos dejaban a los de masa para curar, solo podíamos curar con yerbas, barros, con calabazas, no había remedios. También a las mujeres gestantes nos dejaban para cuidarlas hasta que se enfermen. Se enfermaban sin mayor atención como si fueran animales. (Testimonio de C. O., 2000)

Nos conocimos con mi esposa en el monte. A sus padres los habían matado los senderistas y por eso estaba como reclutada. Ya estaba gestando y nos quedamos con los de masa y para que se enferme, tenía que llevar a ella sola al monte, para que no nos encuentren los ronderos, eran momentos de peligro. Ahora ella es una enfermiza, vive como si ya no tuviera vida. Hemos pasado capaz lo peor, ni los animales del monte sufrían como nosotros. (Testimonio de M. Q., 2001)

Llegada de las Fuerzas Armadas y Policiales

La presencia de las Fuerzas Policiales y del Ejército se da primeramente en la zona de Oreja de Perro. En 1982 llegan las primeras fuerzas combinadas al pueblo de Mollebamba, detienen a los presuntos subversivos y los conducen a Andahuaylas. Luego, a partir de 1983, la presencia es permanente de los sinchis, de la Guardia Civil y de los Llapan Atiq de la Guardia Republicana en Mollebamba, Oronqoy y Chapi. Establecen la base policial en el pueblo de Mollebamba y organizan en Defensa Civil a los comuneros. En 1984 los sinchis, durante un mes instalan su base policial en Oronqoy; al no contar con el apoyo de la población retornan a la base de Mollebamba.

En marzo de 1984 se instala la base militar en Mollebamba, en reemplazo de los sinchis, hasta finales del mes de mayo, luego se retiran a Andahuaylas. Nuevamente se establecen los sinchis quienes se quedan hasta febrero de 1985, luego son reemplazados por el Ejército que se queda hasta fines de 1990.

Edilberto Jiménez

Mientras tanto en Chungui la primera presencia de los miembros del Ejército y sus perros adiestrados es el día 28 de enero de 1984, quienes vienen de la zona de Andahuaylas están solo de paso y se dirigen a Chapi con el capitán Terrones. Luego en febrero de 1984 se siente la presencia de las fuerzas combinadas militares y policiales. Los miembros de Llapan Atiq de la Guardia Republicana llegan en febrero de 1984 al pueblo de Chupón e instalan su base policial; de inmediato organizan a los comuneros en Defensa Civil, haciéndoles comer carne de perro para que pierdan el miedo. Asesinan a muchas familias enteras. En marzo de 1984 llegan los miembros del Ejército con el capitán Rivas a Chungui desde Andahuaylas, guiados por comuneros de Tantarpata; a los poquísimos comuneros les dicen que deben organizarse y se encaminan a Tantarpata, Chapi, Oronqoy y retornan a su base militar de Andahuaylas. El día 4 de abril de 1984 se establece una base militar en Chungui, que es la base militar más grande por el número de efectivos en el distrito. Lo primero que hacen es organizar a los comuneros en Defensa Civil.

Los militares el día 6 de abril en Chungui, forman la primera Junta Directiva de Defensa Civil, nombran como presidente al señor Maurino Quispe Flores; vicepresidente al señor Floro Ortiz; secretario, Francisco Najarro; tesorero, Amador Valencia y, vocal, el señor Gregorio Mallqui. Después el martirio comenzaba a hacer los patrullajes obligatoriamente, desde los 11 años. (Testimonio de E. C., 1999)

Luego las patrullas militares, tenían como guías a los comuneros ya organizados e ingresan a los pueblos a realizar las detenciones y los asesinatos sin piedad a niños, mujeres, varones, ancianos y familias enteras.

Chungui era sindicado como zona liberada desde la base militar de Andahuaylas:

Todos decían que Chungui, era zona roja. A los chunguinos todos los miraban como terroristas y teníamos ya miedo decir que éramos de Chungui, en Andahuaylas y Ayacucho. Por eso los militares llegaron con órdenes de matar sin piedad. Llegaron fuerzas especiales para matar. (Testimonio de F. C., 1999)

Yo no conocía Chungui, me llevaron en Huaraz y me trajeron al cuartel de Andahuaylas y allí decían que Chungui era una zona roja y peligrosa y todos temblaban de ir a Chungui. Yo vine en reemplazo de un capitán médico que me pidió reemplazarle. Antes de partir todos se cambiaban los nombres y con nuestras chapas llegamos en helicóptero; la orden era no confiar en nadie pues todos eran terroristas. Lo malo era que no entendíamos el quechua, más éramos de Puno, Tacna, Huaraz y Arequipa. Los comuneros eran humildes campesinos que ni siquiera sabían de la política, no eran terroristas, solo actuaban engañados y por miedo a la muerte. En mi primera salida de patrullaje capturamos a varios niños, mujeres y varones, daba mucha pena pues estaban desnutridos, con ropas haraposas, pelucones y llenos de piojos; los llevamos a la base militar de Chungui. (Testimonio de C. A., 1999)

En mayo de 1984 los Llapan Atiq de la Guardia Republicana dejan la base de Chupón y se trasladan al pueblo de Pallccas para apoyar a los comuneros que habían sufrido el ataque cruel de los subversivos e instalan su base allí. En enero de 1985 la base policial de Pallccas es reemplazada por una del Ejército que se mantiene hasta finales de 1987, luego se repliega a la base militar de Chungui.

En julio de 1989 los miembros de la base militar de Chungui son denunciados por las autoridades y pobladores por los continuos maltratos y abusos, como consta en el documento que presentaron:

Señor Mayor E.P.

Jefe de la Base Militar de la provincia de La Mar San Miguel

[...] Los miembros de la comunidad de Chungui, que suscribimos el presente, nos dirigimos a Ud. muy respetuosamente y decimos: Que, interponemos queja contra los Jefes de la Base Militar de Chungui (La Mar), Suboficial "Miguel", Teniente "Lucho" y Capitán "Halcón", por los continuos abusos que estos cometen en agravio de nuestra comunidad, y que los resumimos en los siguientes:

[...] Nos obligan diariamente a un número de personas a trabajar de 7 a. m. hasta 8 p. m., sin pago alguno ni comida y recibiendo los malos tratos, en fin se nos ha sometido a un trato inhumano, ya que incluso se nos castiga a quienes por uno u otro motivo no podemos asistir. Los efectivos militares que patrullaron los anexos de Rumichaca y Espinco se apropiaron de los alimentos, ropas, frazadas, utensilios diversos, etc.

[...] Nos obligan a entregarles diariamente un chivo o carnero, para su alimentación. También estos señores aprovechan de sus cargos para comprar productos de la región (cacao, café, etc.) a un precio ridículo fijado por ellos mismos, los que son transportados por nuestras bestias a la feria de Sacharaccay, donde comercializan a precios altos, obteniendo ganancias mientras nosotros los productores somos explotados.

[...] Señor Jefe Provincial, como quiera que los abusos son constantes, la comunidad ha decidido poner en su conocimiento a fin de que usted con la rectitud que lo caracteriza disponga el cese inmediato de estos abusos en contra de los comuneros de Chungui [...].

En octubre de 1991 la base militar de Chungui definitivamente se retira del pueblo. La tranquilidad comenzaba a retornar cuando SL ya había perdido y los comuneros habían muerto, desaparecido y huido espantosamente de entre los dos fuegos.

3.4. Los crímenes de lesa humanidad

Crímenes de SL contra los comuneros organizados en Defensa Civil

La región de Chungui había sido declarada "zona liberada", la población vivía en "retiradas" en los montes (ceja de selva) y en las zonas de altura. Las "retiradas" fueron esparcidas, no siguieron un patrón organizativo y las familias de la zona de Oreja de Perro vivieron dispersas durante más de seis años, bajo el control de grupos senderistas.

Sendero trataba de expandir sus dominios, pero debido a la crecida de los comités de autodefensa les era imposible, entonces castigaban a pueblos organizados con los arrasamientos masivos; es decir, ingresaban a los pueblos, quemaban las casas, asesinaban a cuantos encontraban y arreaban el ganado:

Edilberto Jiménez

Entraron más de cien senderistas tempranito, quemando las casas, los chiquitos hacían vivas a Gonzalo, nosotros teníamos que escapar y a los que agarraban mataban con cuchillo y les tiraban con piedras. Celestino y su señora querían apagar lo que se quemaba su casa pero mataron a puro cuchillo, “miserable, yana uma (cabeza negra) diciendo”. (Testimonio de F. O., 2002)

En marzo de 1984 los caminantes (senderistas) asesinan a pedradas en Layan Pata (Santa Carmen), a los comuneros de Mollebamba: Gerardo Orozco, Eustaquio Huayana y Félix Cusi. Quienes regresaban de Oronqoy, después de haber llevado a los sinchis. (Testimonio de Eusebio Orozco, 2001)

En mayo los caminantes (senderistas) ingresan sorpresivamente en horas de la noche al pueblo de Hierbabuena y asesinan a más de 35 personas que se organizaban en Defensa Civil. Los muertos ahora se encuentran en una fosa común al lado del Centro Educativo N.º 38611, allí están: Margarita Huamán Ricra (50), Basilio Casa Huamán (45), Aurelia Flores Lastreras (35), Julia Hosco Ludeña (32), Juana Balboa Díaz (58), María Pacheco Rimachi (28), Fortunata Ccellcasca Tito (27), Bertha Enderica Pacheco (06), Margarita Alarcón Mancilla (56), Felicitas Casa Zúñiga, Hipólita Díaz Pacheco (16), Isabel Díaz Pacheco (14), Lorenzo Balboa, Nica Alarcón, Alberto Sánchez Oros del pueblo Chapi, y otros. (Testimonio de I. C., J. G., 1999)

Entraron unos cien tucos (senderistas) a Huecchues en agosto 1985. Ya estuvimos organizados en Defensa Civil y peleamos, ellos eran bastantes y tuvimos que escapar. Quemaron nuestras casas y mataron a Jhovana Cervantes Rojas (02), Palomino Calderón (9 meses), Claudia Calderón (35), Emilia Cervantes Palomino (30), Lucía Rojas Ocaña (25), Filomeno Cervantes Palomino (28), Grimaldo Cevallos Castillo (28) y Octavio Calderón (40). (Testimonio de R. H. C., 2000)

Los senderistas entran al pueblo de Chinchibamba, como venganza por organizarse en Defensa Civil. Se apoderan de los bienes de los pobladores destruyen instrumentos musicales de la escuela, queman casas y asesinan a Guadencio Paredes La Rosa, Jesús Paredes Valdivia, Basilia Lobatón Ramírez, Julio Espinoza, Emilia Valdivia y otros. (Testimonio de A. C., 1999)

Pero también controlaban al grupo humano que se encontraba en las “retiradas” imponiéndoles el miedo y el terror para que no abandonen las “bases de apoyo”, forzándolos a vivir en condiciones infrahumanas, con castigos y ejecuciones de mujeres y niños:

No podías estar pensativo ni triste, querían que estemos alegres. Si uno se ponía triste decían que querías capitular (escapar), todo nos controlaban y si no hacías caso te decían “miserable” y te mataban. Recuerdo, cuando hemos estado en Panto; nos reunieron y trajeron a una chica de Huallhua, le calatearon, le amarraron sus manos y con patada la desmayaron y le acuchillaron, dijeron que era una miserable que había mentado al Partido y no quería ir con la fuerza principal (ejército guerrillero). (Testimonio de S. C., 1999)

En campamento de Huallhua capturaron a Reina que se había escapado, trajeron delante de nosotros y nos dijeron esta es miserable, el Partido no quiere miserables. Reina les dijo: “Mátenme con su bala sin hacerme sufrir”, pero dijeron: “Tú no sirves para bala”, diciendo le agarraron de sus cabellos y le patearon en su estómago y le mataron con cuchillo, luego su cuerpo lo botaron al monte. (Testimonio de C. O., 2001)

Yo todavía era chiquita y una tarde llegaron como 5 senderistas al grupo que estuvimos, le agarraron a mi mamá Plácida Orihuela, también me amarran, después mataron delante de todos diciendo, así morirán los miserables traicioneros. La culpa ha sido porque mi hermano se había escapado llevando su sobrinito para Ocobamba. (Testimonio de N. Z., 2000)

Solo matando controlaban los compañeros, los militares también mataban sin asco y nuestra vida solo estaba con la muerte. A veces solo de mayor confianza nos reuníamos y mirando nuestro sufrimiento cantábamos entre lágrimas: “Zona guerrillera cubierta de nieve / Dame la libertad mamaysi waqachkan runapa llaqtampi (Dame la libertad, dice mi madre está llorando en tierras ajenas) / Dame la libertad taytaysi llakichkan runapa wasimpi (Dame la libertad, dice mi padre está sufriendo en tierras ajenas) / Cerro Qarwarasu cubierto de nieve / Dame la libertad mamaysi waqchkan runapa wasimpi (Dame la libertad, dice mi madre está llorando en tierras ajenas)”. (Testimonio de S. C., 1999)

Muchos niños sólo por llorar de hambre fueron obligados a morir:

Me dicen que mate a mi hijo, y no podía matar entonces me quitaron y lo aplastaron su cuellito hasta que muera, he llorado calladito y desde esa fecha he quedado traumada. (Testimonio de S. R. 1999)

Hemos estado en nuestro monte local (campamento) llegaron los de Fuerza Local (encargados de cuidar los campamentos), nos dicen que tenemos que estar atentos, los militares estaban cerca. Por mala suerte mi hijito empezó a llorar, el responsable me obligó a matar y calladita como dando mi pecho lo ahogué a mi hijito y dando pequeñas pataletas a muerto. Por culpa de esos miserables he matado a mi hijo espero que me perdone nuestro Dios. (Testimonio de C. C., 2001)

Cuando estuvimos en Huerta Huaycco-Chapi, llegaron los caminantes de fuerza local y mi dicen tu hijo llora mucho, puede hacer caer a la Masa, tiene que morir; rogué para que no lo maten. Me hijito ya tenía dos añitos ya decía companino, companino. Después en la noche regresaron y me lo quitaron de mis brazos, lo mataron junto a 5 niños. Luego llegaron los de la Fuerza Principal les avisamos que mataron a nuestros hijos, les dijeron: ‘Miserables qué hicieron’, diciendo se los llevaron al monte y los mataron. (Testimonio de G. T., 2002)

Por otro lado, quienes eran encontrados en la selva o en las alturas por el Ejército o la Defensa Civil eran considerados senderistas y ejecutados en el mismo lugar de su captura o llevados prisioneros a la base militar donde eran torturados o asesinados. En muchos casos se les daba por “desaparecidos”.

Edilberto Jiménez

Violación de derechos humanos por las Fuerzas Armadas, las Fuerzas Policiales y la Defensa Civil

La muerte masiva había llegado:

Todos, dicen, éramos terroristas y diciendo eso han dicho a la mala hierba se debe sacar desde sus raíces y mataban a todos, no les importaban ni los niños, ni las mujeres, de verdad los militares terminaron a los chunguinos. (Testimonio de C. C., 2000)

Era el mes de febrero los maizales ya estaban grandes y llegaron los sinchis a Putucunay. La gente se ha escapado de miedo por todas partes. Después a mi papá don Celestino Ccorahua le habían detenido junto a don Jacinto Huamán Ñahuis, luego lo habían llevado donde estaban horneando calabazas y allí les habían metido al horno y así murieron totalmente calcinados. (Testimonio de V. CC., 1999)

No se sabe cuántos muertos habrá en Chuschihuaycco, los militares en horas de la noche siempre llevaban a Chuschihuaycco a los detenidos, allí mataban sin piedad a niños y mujeres. El más sanguinario ha sido el Mayor Samurái, hizo lo que quería, hacía cavar hoyos con los de Defensa Civil, luego allí enterraban a los muertos. (Testimonio de R. Z., 2001)

Los ronderos eran peores que los militares, antes de ir de patrullaje afilaban sus machetes y cuchillos, eran como perros rabiosos, ahí mismo los mataban, no se detenían. A un rondero de Mollebamba, un tal Isidro Barrios, le gustaba matar niños, les agarraba de sus piecitos y les golpeaba la cabeza contra las piedras y ahí morían. Ese rondero ha muerto pero por la maldición de los angelitos su alma la botaron del cementerio, y ahora pena y camina junto con el mal aire, ese es el viento. (Testimonio de M. H. 2000)

Los abusos a las mujeres no tenían control, no les importaba la edad; las supuestas senderistas sufrían los peores atropellos:

Los militares y ronderos abusaban de las mujeres, he visto a una mujercita todavía niña, de unos 14 años, le llevaron de mi lado y abusaron de ella toda la noche. Llevaban a las mujeres solo para violarlas y para que no avisen las mataban. En Chunguí hay niños que son hijos de militares pero tenemos miedo de contar. (Testimonio de J. O., 1999)

Los militares vinieron a mi casa, a mis padres les golpearon y a mí me llevan a la base militar, me siguieron mis padres: "Para qué llevan a mi hija", a mi padre volvieron a golpearle, en la boca de mi madre pusieron una granada y después me abusaron. (Testimonio de T. J., 2001)

En la nohécita vinieron los soldados a mi casa, a la fuerza se llevaron a mi hija Norma, diciendo son órdenes del mayor "Samurái". Llorando no quería que se la lleven y me golpearon, llevaron solo para abusarla y matarla, dicen que habrían enterrado en Chuschihuaycco. (Testimonio de I. S., 2001)

En agosto de 1983 los senderistas incursionan en el pueblo de Chapi, incendian toda las maquinarias que todavía eran del hacendado Carrillo. Llegaron los sinchis de la policía, detienen y asesinan a algunos comuneros, entre ellos a mi esposo. Entre 1985 y 1988 he sido detenida en dos oportunidades. En la segunda detención me llevaron los soldados a la base de Belén Chapi, en esa base me abusaron sexualmente, producto de ello tuve a mi hija. Mi hermanita Silvia de 9 años es secuestrada por los compañeros. A sus 13 años es capturada por los soldados y conducida a la base de Belén Chapi donde intentan violarla. Un comandante de apellido Barrón la salva y se la lleva a Lima para que sirva a su madre. En Lima hace lo que quiere la madre del comandante y es violada por una persona a petición de la madre del comandante. Por los malos tratos e intentos de asesinato, mi Silvia ha quedado discapacitada de por vida. (Testimonio de C. Z., 2002)

Asesinaron al abuelito de mi prometido se llamaba Adán López, era juez de Chungui, después nos vamos a la selva con mi abuelita. Llegaron los compañeros y nos llevaron a toditos al monte. Yo ya estaba embarazada con 6 meses, después lo desaparecieron a mi esposo Rolando Cuadros. Luego nos escapamos con mi madre, pero nos recapturaron. Después logro escaparme, pero los de Defensa Civil me maltrataron, mi humillaron, y sufrí violación sexual muchas veces por los militares de la base de Chungui. Después ya tuve nuevo compromiso, pero en Chungui sufrí un nuevo ataque de los compañeros y quemaron mi casa. Luego mi esposo me abandona. (Testimonio de D. CC., 2002)

Los sinchis llegaron a Huallhua con los ronderos de Mollebamba, nos escapamos al monte, pero mi mamá no pudo escapar y la capturaron. Yo miraba de lejos, a mi mamá la violaron y después le hicieron gritar y le dejaron tirada en el suelo. Después me acerqué cuando se retiraron, y mi mamá estaba ya muerta, violada y con las manos cortadas. (Testimonio de T. V., 2000)

Las detenciones, las torturas y los asesinatos eran permanentes. “Me llevaron a la base y me colgaron diciendo a quiénes mataste, después me golpeaban y rompieron mi cabeza, y la sangre estaba en todo mi cuerpo”. (Testimonio de D. C., 1999). “Los ronderos y los militares me agarraron, pero yo gestaba y no podía caminar y me ahorcan, y por suerte no he muerto pues me había desmayado, desperté botada solita y la soga estaba en mi cuello y después me vienen dolores, he abortado en un huaico por Huallhua” (testimonio de M. T., 1999). “Venían los helicópteros y teníamos miedo, pues nos buscaban como a venados del monte para matarnos” (testimonio de J. C., 1999). “He visto cómo lo llevaban al señor Vílchez junto a su esposa y a sus hijos, cargaba a su pequeño hijo y su mujercita gestaba. Los militares llevaban pico y pala y después los mataron” (testimonio de T. C., 1997). “Habían perros y volaban cóndores y encontré que había muertos y los perros comían. Ellos eran de Quehuayllo y me dijeron que era una familia, los militares los habían matado” (testimonio de O. H., 1997). “Los militares y los ronderos de Mollebamba nos perseguían cerca de Huallhua, nos escapamos a los montes, a mi hijo ya estaban para alcanzarle, y se saltó a un barranco ahí se ha muerto y todavía le miraban esos ronderos” (V. Q., 2001). “Ronderos y militares de Pallccas entraron a Totorá y toda la gente se había escapado, pero la señora María se había tomado folidol para no ser capturada por los militares, porque quemaban las casas y mataban a la gente” (testimonio de

Edilberto Jiménez

M. L., 2002). “La vida ya era muerte no respetaban a nadie yo estuve en Pallccas, llegaron unos grupos especiales de la policía y me dicen vamos por fruta, diciendo me llevan a los bajíos del pueblo, ahí matan a unos comuneros y luego le cortan su oreja y me entregan, ‘lleva la fruta’, diciendo, para llevar las orejas en mi bolsa y de eso me quedé traumatado” (testimonio de A. B., 2001). “Todos estábamos obligados a terminar a los terroristas, si era tu familia, qué puedes hacer solo capturar, en caso contrario los militares te mataban. De la señora Juana su hijo que era compañero había llegado donde su mamá, pobrecita tenía que avisar a los militares y estos se lo llevaron a puro golpe, después no se sabe nada de su hijo, lo mataron pues” (testimonio de A. V., 2002). “Miembros de Defensa Civil detienen a cuatro comerciantes que habían ido a Chungui. Ellos mencionan ser familia Cabrera. Los entregan a los militares, luego al día siguiente son abaleados en sector de Qatuncruz (Chungui)” (testimonio de R. Z., 1999). “Seguramente habrá sido en mayo 1985, estuvimos en Qanqahua-Oroncco, llegaron tempranito los militares, nos detienen y golpean a patadas; a Andrés Ramírez, sacan sus ojos, le cortan su lengua y le cortan sus manos, diciendo los terroristas así deben morir y luego asesinan a Mercedes Urbano Pérez y a la niña Maritza Castro Ramírez (01)” (testimonio de D. R., 2002). “Los militares que iban de patrulla hacia Oreja de Perro, siempre regresaban trayendo lo que robaron: ovejas, vacas, caballos. También sacos de maní y cacao. El teniente Valdés, Aguilar, Rivas, el mayor ‘Samurái’ nos hacía pastear, diciendo son animales del cuartel y después obligaban a los comuneros que lleven a vender a la feria del frente Andahuaylas” (testimonio de P. H., 1999). “Los ronderos y soldados de Mollebamba capturaron a varios supuestos senderistas en Oronqoy, y se llevaron para Mollebamba, dice a dos senderistas les hicieron pelear, hasta que se maten entre ellos. Ya después los militares los han rematado” (testimonio de M. O., 2000).

Así fue la guerra, con asesinatos, torturas, violaciones, desapariciones, saqueos, robos, durante seis años. Algunos prefirieron matarse en abismos y ríos antes de ser detenidos y ser asesinados.

La derrota de Sendero en Chungui

La deserción era incontrolable ante la crecida de la Defensa Civil y la persecución y muerte que daban los militares. Los pobladores que se encontraban en los campamentos eran descubiertos por las fuerzas contrasubversivas y muertos masivamente. La reducción de los pobladores era cada vez mayor, y los sobrevivientes, en su desesperación, trataban de huir de sus captores. “Ya no podíamos seguir viviendo en el monte, nos mataban los compañeros, nos mataban los militares, y pensábamos solo en escapar cruzando el río Pampas” (testimonio de M. C. 1999). “Los que eran capturados por los militares llevaban a los soldados donde sus compañeros, eran guías para terminar a los terroristas, entonces la suerte de uno estaba para morir” (testimonio de E. C., 2000). “Los cabecillas escaparon dejando a los campesinos, otros fueron apresados y asesinados. Mi hermana era mando de los senderistas, dicen que fueron acibillados desde un helicóptero en la zona de Anco” (testimonio de C. H., 1998). “Mi hermano estaba comprometido con los compañeros, decía que no podía escapar, sino lo mataban. Pero después se escapó con su arma y llegó a mi casa para presentarse a la base militar, los ronderos se lo llevaron a puro golpe junto con los militares y luego le perdonaron la vida, luego los senderistas lo mataron por presentarse” (testimonio

de M. Ch., 1997). “Sendero fracasa por culpa de sus dirigentes que ni siquiera sabían leer, solo sabían matar. No tenían una preparación y por culpa de ellos tanta gente ha muerto” (testimonio de F. C., 2003).

“Los jefes senderistas también eran capturados y muertos. Al camarada “Gringo” los militares y Defensa Civil de Mollebamba lo abalean en Patupa Wachanan-Esmeralda Pallqa, cuando estaba escapando, allí están sus huesos, no sabemos de dónde habrá sido ese jefe” (testimonio de D. C., 2000). “Los ronderos, los soldados, nos buscaban, nos mataban en los montes. Los de la Fuerza Principal ya no tenían balas, sus pocas balas no podían terminar, tenían que cuidar. Comida ya no teníamos, sufríamos de hambre, muchos enfermos morían. Una vez llegó el camarada ‘Aurelio’ con ‘Nelson’, también estaba su compañera de ‘Aurelio’, era de Fuerza Principal tenían su hijito de 6 meses llevaba su arma y su bebe. “Aurelio” dijo que los niños dificultaban las acciones, y después ya no hemos visto su hijo, dijeron que lo habían matado” (testimonio de C. O., 2001).

Los que hemos estado en fuerza de Masa, ya éramos poquitos, pues en horas de la noche poco a poco se iban escapando, otros de ir en busca de comida ya no regresaban, de hacer vigías desaparecían. En enero 1986, los de la Fuerza Local de Hierbabuena llegaron a nuestro “toldo” (campamento), que estaba en el monte y nos llevan para juntarnos con los sobrevivientes del grupo de “Pucallaqta” (nombre impuesto por SL a Oronqoy), que habían sido atacados en bajíos de Oronqoy. Nuestra vida ya no era para seguir ocultos, pensamos escaparnos. Dije a mi compañera nos presentaremos a los militares, no a los ronderos, los ronderos eran peores que los militares no respetaban y mataban. Así una noche nos escapamos del grupo y caminamos, caminamos solo de noche cuidándonos que podrían seguirnos. Hemos visto a los soldados y nos presentamos diciendo toda la verdad. Nos llevaron a la base de Mollebamba, después de estar detenidos nos fuimos para Andahuaylas. (Testimonio de R. O., 1999)

A las 4 de la mañana, de abril en 1988, los senderistas entran al pueblo de Rumichaca, reúnen a los pobladores en una casa, entonces rápido son sorprendidos por los ronderos y militares de Chungui. Los senderistas son perseguidos; camarada “Aurelio” es herido y así escapan para la selva de Chungui. Dentro de unos tres meses de vuelta se escucha que los senderistas con el camarada “Aurelio” habrían entrado a Punqui-Anco, pueblo de “Aurelio”, allí reunieron a los pobladores con el megáfono que habían robado en Qotupuquio-Chungui. Dice sus padres de “Aurelio” Ladislao Rivera y a su madre Cristina, le piden que deje de estar con los caminantes (senderistas), entonces “Aurelio” manda asesinar a sus padres sin piedad, y luego se retiran a la zona selva de Anco y después ya no hubo ataques de Sendero. Los abusos solo cometían los militares y los ronderos. (Testimonio de SS. H., 2001)

Para los chunguinos Sendero Luminoso había terminado, pero la pobreza y el atraso continuaron tal como Sendero los había encontrado.

3.5. Cómo fueron recuperados los comuneros de las manos de SL

No ha sido fácil recuperar a la gente, vivían en los montes cuidándose de personas extrañas, escapándose de cualquier movimiento. Tenían miedo de presentarse a los ronderos y militares.

Edilberto Jiménez

Hemos estado en monte por río Blanco. Sufrimos mucho, caminamos tomando agua que se empozaba en wiquintos, en piedras, de hambre, comiendo tunitas, plátanos verdes, hojas de árboles, no había sal, chupábamos limón, así vivíamos. Una noche nos traicionó la luz que prendimos de noche y nos capturan los de Defensa Civil de Pallqas, a golpes nos amarran nuestras manos, allí le mataron a la señora Luisa Orihuela “miserable” diciendo le acuchillaron. Nos entregaron a la base militar de Pallqas, nos castigaron, más golpearon a los varones, también estaba mi esposo. Después al día siguiente nos envían para Chungui, con los de Defensa Civil. Entonces había un soldadito que nos ha dicho calladito: “No vayan a Chungui allá les van a matar, están yendo a morir”. Estábamos bastantes ya en camino le suplicamos, llorando a los de Defensa Civil para que nos suelte, le rogamos y no querían soltarnos. Pero don Pedro Cuadros le tiró al suelo a los de Defensa Civil y nos escapamos para todas partes. No pudieron capturarnos, solo se quedaron con 6 niños y con la viejita Justa Castro que no pudieron escapar, a ellos los mataron. Después me he ido para Andahuaylas. (Testimonio de C. V. C., 1999)

En los años de su supervivencia solo habían visto la muerte. Peor fue en 1985, cuando la base militar de Chungui estuvo a cargo del mayor Samurái, año que fue catalogado como la aplicación de la pena de muerte:

Ese mayor Samurái nos terminó, era la maldición, seguro no habrá nacido de mujer. Ese violaba y mataba por matar a niños, mujeres, a todos, no respetaba a nadie. Aplicaba la pena de muerte, los muertos están en Chuschihuayqo. Todos teníamos miedo a ese. Era un gordo y siempre estaba con la cabeza agachada, como cargando su mala conciencia. Espero que el castigo de las almas le llegue y esté castigado para siempre. (Testimonio de A. V., 2000)

Pero los pobladores siempre recordarán y recuerdan al mayor “Ayacuchano”, que en el año 1987 fue responsable de la base militar de Chungui. Es él quien había dado la orden solo de capturar y no maltratar físicamente a los detenidos.

Algunos testimonios: “La pena de muerte ya terminó con el mayor Ayacuchano, él mismo caminaba con sus soldados y los ronderos, llamaba a los comuneros a que se retiren de Sendero, decía que su vida estaba garantizada” (testimonio de E. A., 1997). “Yo llegué con la patrulla a Chapi, capturamos a más de 180 personas entre niños y mujeres, no maltratamos, estaba prohibido. Los llevamos a la base militar de Chungui y de allí fueron liberados, pero los cabecillas fueron llevados para Ayacucho” (testimonio de C. A. 1998). “Todos recordamos al mayor ‘Ayacuchano’, él liberó a Chungui de la muerte. A los de Defensa Civil les dijo no tocar a la gente, no maltratar. Se preocupó de la alimentación, se preocupó de juntar a la gente. Sin ‘Ayacuchano’ nos hubieran terminado” (testimonio de T. O., 2001). “Samurái ya nos estaba terminando, pero vino el mayor Ayacuchano, él chacchaba coca, hablaba quechua, se preocupaba de la comida de los detenidos. Tenía pena de la gente, por eso la gente poco a poco se pasaba la voz y se presentaban sabiendo que el mayor era gente como nosotros. Decía que su esposa era de Chungui” (testimonio de C. M., 1999)

Los senderistas seguían en los montes. A pesar de la buena voluntad de dicho mayor, continuaban los asesinatos por parte de los militares y los senderistas.

En diciembre de 1987 se instala la base militar en el pueblo de Chapi, que se encontraba despoblado, el empeño del mayor “Ayacuchano” es repoblarlo y lo bautiza como Belén Chapi por estar en fecha navideña. El intento fracasa cuando los militares se repliegan a Andahuaylas, pero el nuevo nombre ha quedado y ahora es el pueblo de Belén Chapi. Desde ese año los pobladores sometidos por SL empezaban paulatinamente a desertar y luego algunos pensaron presentarse ante los militares para ser perdonados.

3.6. La vida después de la guerra

Si bien es cierto que he llegado a todos los pueblos del distrito de Chungui, guiado por sus autoridades y apoyado por los miembros de la autodefensa, diré que cada testimoniante maldecía a los senderistas, a los ronderos y a las fuerzas represivas, y si se juntaran sus lágrimas derramadas serían un río. En cada pueblo había personas que perdieron a sus hijos, esposos y esposas, a sus padres.

Era triste escuchar a las viudas y a los huérfanos:

Yo tenía como 6 añitos, a mi mamá se la habían llevado detenida junto con otros, luego en Suyruruyoq los habían matado y con sus cabezas habían jugado, mientras a mi papá lo mataron cuando estuve viendo oculto desde los arbustos y cuando dejaron ya muerto esos ronderos corrí a ver a mi padre y todavía vivía, y llorando ‘papá’ le hablé y lo que le cortaron a su cuello trate de unirlo y después de respirar ha muerto en mis brazos. (Testimonio de V. Q., 2000)

Muchos eran sobrevivientes. Me mostraban sus heridas cicatrizadas, otros me decían: “La bala sigue alojada en mi estómago, en mi pierna”. Otros, sentados en la puerta de sus casas me decían: “Me duele la cabeza, mis ojos ya no ven por tanto llorar”. Recuerdo mucho a la señora Lucía Oscco de Chillihua: “Como gavilán llegaron esos soldados, esos caminantes, ya como zorros se llevaron a mis hijos, quemaron mi casa, toda mis cosas se llevaron; ahora vivo solita, lloro y lloro, nadie me apoya”. (Testimonio de L. O., 1997)

Muchas mujeres fueron violadas y muchas tienen hijos como resultado de tales violaciones. Carecen de apoyo y guardan silencio sobre su terrible experiencia; difícilmente cuentan que fueron abusadas:

Vino con sus soldados, entró a mi casa su jefe de los soldados y a la fuerza amenazándome matarme con su arma me abusó varias veces, ahora tengo su hijo, pero yo he puesto mi apellido, pues no conocía a ese hombre y cómo puedo decir tu hijo, seguro me mataría y mataría a mi hijo. (Testimonio de C. F., 2004)

Cuando estuve por Huallhua, me detuvieron los ronderos y soldados de Mollebamba, me llevaban detenida, en camino esos ronderos me violaron he gestado y nació mi hijo muy flaquito, no pude tenerlo y regale a las madres de Andahuaylas. (Testimonio de T. V., 2000)